

El escritor lanzó en La Serena la reedición de su libro "Destierros y tinieblas"

Arteche: consejos para ser un buen poeta

Roberto Vierek

Bajo su rostro serio se trasluce otro liviano e irónico, tras sus palabras sobreviene música y silencio. Del mismo modo, el dramatismo literario de Miguel Arteche combina con un poco conocido humor, un sarcasmo irónico, que bien registrado está en algo de su prosa y otros artículos periodísticos.

Sin embargo, para este creador ser poeta es muy "serio", implica un conocimiento acabado del oficio, al mismo tiempo que una espontaneidad emergente de su dominio.

Así, comprometido de su propia poética, Arteche escribe *Destierros y tinieblas* en 1963, según la crítica su mejor libro de poesía que, luego de 32 años, sigue vigente al reeditarse por tercera vez tras un largo silencio.

—Acaba de presentarse la tercera edición de *Destierros y tinieblas* en la Feria del Libro de la Serena. ¿Cómo fue eso?

—Hay una lista larga de escritores que asistieron, en general, a la feria, entre los que se cuentan algunos como José Luis Rivera, Pablo Delano, Benjamín Moraleda o Enrique Latorre, que quien hizo la presentación de mi libro, improvisando muy bien a partir de un soneto mío que se llama *El Café*. Después de eso yo leí una pequeña antología de 16 poemas, en una plaza que versaban sobre mi trabajo desde que yo tenía 26 años hasta hoy.

—¿Por qué este libro específicamente que es tan antiguo?

—Porque es el más importante de mis libros de poesía, según los críticos. Ahora bien, la segunda edición es de 1963, siendo la primera de 1963 sobre la cual escribió Alonso Barrón, en 30 años ninguna editorial se interesó por publicarlo, aunque estaba completamente agotado. Las razones de esto van más allá de lo estrictamente literario, pues lo que yo estaba haciendo en poesía iba en contracorriente con todo lo que se producía en ese tiempo, en el sentido de que mi mundo cristiano era rechazado.

—(Se refiere a la antipoesía?)

—No, me refiero fundamentalmente a ciertos escritores que, dentro de cierta ideología, o no entendían o no les significaba nada el mundo que yo planteaba en mis poemas. Eso por una parte. Por otra, hay que pensar que hacia 1967, fecha en que se publica *Poesmas y antipoesmas*, el mejor libro de Parra a mi gusto, comienza la "epidemia" o "pandemia" latinoamericana de la "llamada" antipoesía, pues dicho sea de paso ese título no lo inventó



Miguel Arteche: "Para ser un buen poeta hay que escribir buenos poemas".

La obra ha sido reeditada por tercera vez después de 30 años. El autor habla de este largo silencio: "Las razones van más allá de lo estrictamente literario, pues lo que yo estaba haciendo en poesía iba en contracorriente con todo lo que se producía en ese tiempo, en el sentido de que mi mundo cristiano era rechazado".



Parra, sino Robert Desnos en 1922. Entonces, dentro de eso yo no tenía cabida, estaba en las antipodas. Ahora bien, siempre he pensado que Parra es un poeta importante de la poesía chilena, pero sus "llamados" discípulos han contaminado la poesía en el sentido de hacer de lo cotidiano casi lo único importante. La tercera causa, hipotéticamente, de que no se reeditara mi libro es que entró Raúl Zurita quien creó, para mí, un mundo el cual causó a muchos jóvenes.

—¿Cómo califica ese mundo?

—A Zurita lo considero un

imponer de la poesía, ya que empezó muy bien con su libro *Pengafar*, pero después entró a una línea de marketing de actos que no necesitan un poeta para ser importante. Este país tiene, dicho sea de paso, muchos impostores en otros ámbitos. La poesía no tenía por qué escaparse de eso.

—¿Por eso escribe ese irónico artículo llamado *Consejos a un joven poeta*, en 1993, donde dice que "hay que dejar que otros escriban, por ejemplo, sonetos; esto lo escribe cualquiera"?

—Sucede que el señor Zurita se permitió decir que cualquiera podía escribir sonetos. Eso es mentira. Su oficio de poeta es muy débil. Escribir un buen soneto o una valiosa novela política es extremadamente difícil. Lo digo porque yo escribo sonetos y la crítica ha dicho que son buenos. Ahora, en cuanto a esos "consejos", lo que quisiera decir son deformaciones que muchos toman como "formaciones". Hay que leerlo al revés.

—¿Y cuál sería un consejo

El Café

Miguel Arteche

Sentado en el café pienso al día, al año, no sé qué, cuento la hora que he ido girando, y en la noche del día, me voy a dormir, me voy a dormir.

Sentado en el café la vida fluye, la vida fluye, y en la vida fluye la muerte en la vida fluye, la vida fluye, la vida fluye.

Sentado en el café pienso al día, al año, no sé qué, cuento la hora que he ido girando, y en la noche del día, me voy a dormir, me voy a dormir.

Y en medio del café queda la vida, la vida, y a través del café, la vida fluye, la vida fluye, la vida fluye.

"en serio" a un joven poeta?

—Lo primero sería decir algo de perogrullo: para ser un buen poeta hay que escribir buenos poemas. Segundo, hay que tratar que no falte ni sobre nada. El tercer deber es que conozca su oficio. El cuarto es que, una vez conocido ese oficio, lo oblide al momento de crear. Eso es todo, el resto corresponde al grado de vanidad de la persona.

—No se considera un poeta muy "serio"?

—Eso no es el problema. No importa ser serio o divertido, lo importante es escribir buenos poemas. ¿Qué es una poesía "seria" sino aquella que está bien hecha?

—Se lo pregunto para saber que valor le otorga usted al

humor.

—Hay poesía humorística y yo la respeto, incluso, hace una antología con la editorial Zig-Zag donde por primera vez en la literatura chilena incluía poemas humorísticos. Yo he escrito 20 o 30 poemas entre sarcásticos y satíricos. Lo que pasa es que los chileños no saben valorar el humor. Yo escribí una novela que trataba de un perro que hace de policía para descubrir a un criminal. Entonces, se dice que hago una poesía "dramática" o "seria", sobre las postmodernidades del ser humano, la soledad y la fugacidad del tiempo y, de pronto, aparece esta novela, causando confusión como si no me estuviera permitido ser también humorístico.

—¿Como la "epidemia de Parra" que mencionaba?

—No, aclaremos, la epidemia no es la de Parra, sino la antipoesía, que es distinto. El problema es el siguiente: cuando deseo expresar humor recorro a la prosa o el artículo periodístico fundamentalmente. Durante

1987 fui columnista de *La Época* y esos escritos son, en general, humorísticos. Creo que la gente lo etiqueta a uno injustamente.

—Pero uno también va delirando.

—Eso sí, esencialmente soy poeta.

—¿Y para quién escribe?

—No sé.

—¿Para usted?

—No, porque cuando uno escribe se tiene la sensación de expresar algo con la máxima precisión. En segundo término, como cualquier creador, pienso que se escribe para asombrarse en el sentido de descubrir siempre cosas nuevas, eso es esencialmente. Más bien diría que escribo "por mí", a través mío.

—¿Eso no tiene arcos una connotación un poco trascendental, está pensando en Dios?

—Llamémoslo Dios por darle un nombre, un Creador. Actualmente tengo 20 poemas inéditos que están más allá de mi libro *Fénix de madrugada*. Estos van en la dirección de un transmutado, en el sentido de que el hombre prolonga su vida en otra. Soy cristiano y esos son mis parámetros.

—¿Qué otro trabajo está proyectando actualmente?

—El próximo año aparecerá la segunda edición de uno de los tres libros más importantes según la crítica. Se llama *Nordeste*. También es muy probable que aparezca un libro de ensayos sobre poesía. Es un libro de unas 200 páginas que contiene lecturas sobre poesía, en general, a través de mi propia experiencia poética. Aún no tiene título.

Arteche, consejos para ser un buen poeta [artículo] Roberto Vierek.

AUTORÍA

Autor secundario:Vierek, RobertoArteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arteche, consejos para ser un buen poeta [artículo] Roberto Vierek. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa